

## Editorial:

*El desarrollo industrial en Sonora ha sido el resultado de esfuerzos aislados, con una gran dependencia de la industria extranjera y sin alcanzar una identidad que la haga visible a nivel internacional.*

*En este número del **Boletín CIIAAS**, presentamos una revisión de algunos puntos a considerar en la planificación estratégica del desarrollo industrial de una región.*

R. Soto C.

**Centro de Integración para la Industria  
Automotriz y Aeronáutica de Sonora, A.C.**

**Tel. (662) 207-2888, Web: <http://ciiias.org>, e-mail: [boletin@ciiias.org](mailto:boletin@ciiias.org)**

---

## Planificación industrial

Una responsabilidad primordial del Estado y de los grupos que toman en sus manos la administración de los recursos públicos de una región, consiste en definir las estrategias a corto, mediano y largo plazo, que permitan generar la riqueza necesaria, tanto económica como cultural, para dar un buen nivel de vida a sus pobladores. Sin embargo, el sentido de urgencia, mal entendido como la necesidad absoluta de obtener resultados en el menor tiempo posible, ocasiona que el gobernante en turno esté más preocupado por indicadores cuantitativos de corto alcance, que en establecer las bases de un crecimiento sustentable. En el caso del desarrollo industrial y económico en Sonora, ha faltado un verdadero ejercicio de planificación estratégica que establezca las directrices a seguir en el largo plazo. Ha faltado, también, que los diferentes sectores involucrados en tal desarrollo se pongan de acuerdo acerca de la industria que se desea para el Estado. La situación no es muy diferente para otros estados y para el país en su conjunto.

La planificación estratégica es una herramienta que proporciona el marco de trabajo adecuado para determinar en qué dirección se deben orientar los esfuerzos de una organización, por qué escoger esa dirección y cómo saber si nos estamos acercando de manera sustentable. La planificación estratégica del desarrollo industrial en las economías basadas en conocimiento incluye la definición de áreas de especialidad por parte del Estado, con el consecuente apoyo preferencial a éstas áreas y la adhesión de empresas y universidades a estos planes de desarrollo, en un esquema de triple hélice.

La actividad económica de México, particularmente en años recientes, ha estado determinada en gran medida por el comercio local, básicamente en la forma de distribución de productos extranjeros para el mercado interno y por la manufactura de productos para empresas multinacionales (maquila), la gran mayoría de ellas de capital y tecnología extranjera. Debido a esta dinámica de desarrollo económico, la necesidad de vinculación de la industria con las universidades ha parecido poco necesaria. En la mayoría de los casos, esta relación se ha limitado a la obtención de mano de obra barata, bien en la forma de estudiantes obligados por sus universidades a la realización de servicio social y prácticas profesionales o mediante servicios técnicos que se espera sean más económicos que los prestados por una empresa, dado el subsidio gubernamental recibido por las universidades públicas.

Al mismo tiempo, la falta de planteamiento de problemas académicamente atractivos por parte de las empresas y la poca disposición de éstas por invertir en proyectos de alto riesgo y a largo plazo, ha hecho que la colaboración con la industria sea poco atractiva para las universidades. Esta falta de motivación, aunado a los lineamientos de evaluación del trabajo académico, basados en la producción de publicaciones en revistas con intereses internacionales, ha ocasionado que las universidades enfoquen gran parte de sus esfuerzos a la solución de problemas de poco impacto en el desarrollo económico local. La participación de las universidades en el desarrollo industrial local se limita, en gran medida, a la producción de profesionistas de acuerdo a modas internacionales y que, en muchos casos, deben completar su formación básica en las empresa.

Por su parte, el sector gobierno, el tercer gran actor del desarrollo industrial, ha basado gran parte de sus estrategias de desarrollo en la atracción de grandes

empresas. Si bien este enfoque ha logrado resolver problemas como el de generación de empleo, poco ha hecho por promover el desarrollo de la industria local y menos aún por el desarrollo de conocimiento.

El resultado de intereses tan disímiles es una disociación de los actores necesarios para desarrollar un sistema económico sustentable. Aunque este problema no es exclusivo de México, nuestro país se ha rezagado en su solución, particularmente con respecto a otros países con recursos similares.

Los consorcios de innovación son una propuesta importante para superar esa desarticulación entre universidad e industria. Un consorcio es una asociación entre dos o más individuos, organizaciones o gobiernos, que reúnen sus recursos con el fin de alcanzar una meta común. Los consorcios tecnológicos o de innovación, son asociaciones entre empresas y universidades que ayudan a potenciar las capacidades de ambos sectores y en las que el Estado puede apoyarse para realizar una planificación del desarrollo industrial capaz de generar una identidad regional. El consorcio debe alinear las iniciativas de las empresas, gobierno y universidades para definir líneas de desarrollo prioritarias. Estas líneas de desarrollo pueden ser de carácter vocacional, en aquellos sectores que tradicionalmente han generado riqueza a la región y que le han ofrecido visibilidad exterior, o bien, áreas estratégicas para su desarrollo, tecnológico, industrial y económico.

Para la elección de las áreas que formarán el perfil de la industria regional, se requiere un análisis que responda las siguientes preguntas:

1. ¿Con qué recursos cuenta la región actualmente para alcanzar un nivel competitivo sustentable en las áreas de interés?
2. ¿Qué acciones se requiere realizar y cuál es la inversión necesaria para desarrollar los recursos faltantes?
3. ¿Hasta dónde están dispuestos a actuar y a invertir los diferentes sectores para alcanzar el nivel deseado?

Desarrollar una industria propia, capaz de identificar a la región en el contexto global, es una tarea crucial, costosa y que no arroja resultados notables en el corto plazo, pero es la única manera de garantizar el bienestar a largo plazo. Por lo tanto, es una tarea que actualmente resulta impostergable.